

# PRESENTACIÓN

## LA REVOLUCIÓN MEXICANA EN SU CENTENARIO

TOMÁS BERNAL ALANIS\*

*también había devoción y valor,  
titubeos e infidelidades, lágrimas,  
sangre, traiciones y juramentos.*

IVO ANDRIC

La Revolución Mexicana de 1910 se convirtió en el mito del eterno retorno de gran parte de la historia mexicana del siglo xx. Cuánta razón tenía el pensador rumano Mircea Eliade al configurar el mito del eterno retorno como una fecha que era transformada en un punto de partida para dar pie a la consolidación de una nueva etapa histórica. En ese sentido la Revolución Mexicana fue la fuente de inspiración para los innumerables gobiernos emanados de ella. La época posrevolucionaria es una apoteosis permanente de la lucha armada. Se pasa de la “fiesta de las balas” a la “fiesta de las instituciones” de las luchas a las propuestas, de los discursos a las acciones, en sí, es el despertar de una nueva forma de gobernar.

Son otros hombres, otros ideales. Es el pasaje permanente de una rebelión de planes y programas en contra del pasado. Unos niegan a otros, eso es la Revolución Mexicana, una búsqueda permanente de ideales y propuestas. Es un mapa geográfico de movimientos y altos en el camino. Es desbrozar la hierba del horizonte para vislumbrar el camino a seguir. Es el poder desatado de Eros y de Tanatos, de la vida y la muerte, del acto creativo en el firmamento de la destrucción. Las fuerzas sociales están vivas, el grito unánime de ¡Viva la revolución!, cimbra las conciencias y los múltiples rincones de la geografía nacional en un eco que retumba por doquier.

La Revolución Mexicana despertó conciencias, levantó esperanzas, diversificó los sueños de una población heterogénea que se debatía entre lo viejo y lo moderno, entre lo rural y lo urbano. Fue un movimiento que estrujó el alma de los mexicanos. Aquella frase popular “¡Vino el remolino y nos alewantó!”, sintetiza con dureza y claridad la fuerza devastadora de un movimiento social que cambió el rostro del México contemporáneo, de

\* Profesor-Investigador del Departamento de Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.

ese México –que en palabras del historiador norteamericano Carleton Beals– es desconcertante:

México es, a pesar de sus terribles violencias, un ejemplo inspirador de la lucha eterna del espíritu humano liberándose a sí mismo. Nosotros podemos tomar parte en esa liberación, o podemos frustrarla o retardarla por muchos años. Podemos estrangular a una nación y a un pueblo. Pero las naciones renacen, como el Fénix, de sus propias cenizas<sup>1</sup>.

La riqueza espiritual del pueblo mexicano quedó plasmada en los distintos campos del arte que tomaron la Revolución Mexicana como tema e inspiración del renacer cultural en México. Esa “bola”, que recorrió los caminos para buscar justicia, fue retratada por los muralistas en muros y pinturas que hicieron posible la integración de sus obras al imaginario popular: en las jornadas vasconcelianas, en la educación rural, en la narrativa revolucionaria, indigenista y proletaria, en el mariachi y la china poblana, y en aquellas manifestaciones nacionalistas en la música, la danza, la arquitectura; así como en aquellos extranjeros que volvieron su mirada e interés hacia las gestas del pueblo mexicano: Frank Tannembaum, Carleton Beals, Ambrose Bierce “el gringo viejo”, Jack London, Frances Toor, Vicente Blasco Ibañez, Tina Modotti, entre muchos más, que quedaron fascinados por los cambios que se estaban presentando en la sociedad mexicana.

Como todo movimiento social que pretende trascender el tiempo y los hechos,

la Revolución Mexicana pasó de la utopía a la ideología, como lo ha manifestado el historiador Moisés González Navarro:

En este sentido la “utopía” revolucionaria se ha convertido en una verdadera ideología: los lemas revolucionarios se repiten ya casi como meros slogans.<sup>2</sup>

La Revolución Mexicana también se institucionalizó y se centralizó. Como decía Bertrand de Jouvenel: “Las revoluciones centralizan el poder político, o no son revoluciones”. El caso mexicano al respecto es ejemplar. A partir de dicho conflicto se estableció la “familia revolucionaria” para gobernar por más de setenta años. Su eficacia para reconstruir el poder político es inobjetable, pero los resultados a lo largo de los años son cuestionables.

La vigencia de una revolución es la manifestación plena de sus ideales sobre las condiciones de vida de la población, la de permanecer en una situación consecuente entre éstos y los hechos, muerta, viva o en crisis, como lo dejó asentado el ideólogo Daniel Cosío Villegas en 1947. O como lo expresó el ex-secretario de Educación Pública José Manuel Puig Casauranc:

Pero para esto, hay que afirmar nuestra revolución y no considerarla “liquidada” o completa antes de que haya cumplido, siquiera medianamente, lo que originalmente quiso conseguir: el mejoramiento de las grandes colectividades irredentas de México.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Beals, Carleton. *México desconcertante*. México, El Gráfico, 1931, p. 327.

<sup>2</sup> González Navarro. Moisés. “La ideología de la Revolución Mexicana” en *Historia Mexicana*, vol. X, núm. 4, el Colegio de México, 1961, p. 636.

<sup>3</sup> Puig Casauranc, José Manuel. *La aspiración suprema de la Revolución Mexicana*. México, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1933, p. 19.

Es momento de celebrar, de recordar, de aquilatar, de cuestionar el mundo de hoy heredado del mundo de ayer. No todo se ha logrado; no todo se ha perdido, pero la conciencia no debe perder de vista lo que la Revolución prometió y no cumplió. Más allá de los debates que se dieron sobre su muerte, ahora es preciso analizar su vigencia como ideología y realidad, o lo que es lo mismo, revisar si sigue siendo ese manantial en el cual todos los mexicanos saciamos alguna vez nuestra sed.

En este número 41, la *Revista Fuentes Humanísticas* dedica su dossier a la Revolución Mexicana como un espacio más para expresar ideas sobre este hecho histórico fundamental. El primer artículo es de César Arturo Velázquez Becerril “Intelectuales y poder en el Porfiriato. Una aproximación al grupo de los Científicos, 1892-1911”, el autor nos adentra en ese complicado grupo cuya multiplicidad de intereses, profesiones y negocios, hace difícil reducir a sus integrantes a meros asesores o amigos de Porfirio Díaz. Sus múltiples funciones y sus distintas opiniones hacen de ellos un grupo partidario, pero no unido totalmente, sus diferencias expresan el paso del liberalismo al positivismo como filosofía moral y económica durante del porfiriato. La relación intelectual-poder tiene en los científicos una de las manifestaciones más interesantes y ricas de dicha simbiosis, que en el siglo xx continuaría como herencia de los positivistas, en relación con el poder y el Estado.

El siguiente trabajo es de Oscar Mata: “A medio siglo de la aparición de La Novela de la Revolución Mexicana”, el autor nos sumerge en el libro clásico que ha

reunido a los mayores representantes de este género literario: Azuela, Guzmán, Campobello, Muñoz, son algunos de los autores que construyeron la llamada Novela de la Revolución. En este artículo se realiza una cartografía de autores, obras, temas y estilos de cada novelista, para ubicarlos en el campo de las letras mexicanas en general; y en el de la literatura revolucionaria, en particular. Paisajes, personajes, la llamada “bola”, costumbres y valores que reflejan la vida cotidiana de los distintos actores sociales que participaron en la contienda bélica. Novelas que van de la apología a la *diatriba*, del hecho revolucionario prologado por Antonio Castro Leal el cual, dicho sea de paso, se ha convertido en una entrada clásica del tema, al terreno de la ficción.

Por último, está la investigación de Leticia Romero Chumacero; “Un poeta y la Revolución: ‘El coronelito’, cuento de Elías Nandino”, donde la autora analiza dicho relato del poeta, publicado en 1951, como un espacio de reflexión sobre los acontecimientos armados, y hace una búsqueda autobiográfica de los recuerdos de su niñez. Así, se presenta la revolución como una fuerza destructora y violenta que rompe con la tranquilidad de una familia para convertir esta historia en un relato de formación, ya que el carácter del protagonista se forma al calor de las batallas. Es un cuento que deja ver cómo las experiencias de vida se pueden transformar en expresiones literarias.

Festejemos o no, conmemoremos o no, la ola de la historia nos ahoga. La revolución mexicana se construyó como mito. Ahora son otros tiempos y otros retos. Necesita de otros mitos viejos o nuevos, la historia espera una respuesta■